



En algunas ocasiones una situación determinada puede crearnos una historia, algo que no tiene relación alguna con el estímulo que provocó nuestra imaginación, generalmente esas ideas se pierden casi con la misma rapidez con la que llegaron, sin embargo, hay personas que atesoran este tipo de ideas, uno de ellos soy yo.

En una oportunidad mientras bebía una gaseosa en una tienda, entró un hombre viejo junto a una niña, nada especial en apariencia, sin embargo me detuve a explorar el lenguaje corporal de los dos, lo que creí descifrar no fue algo agradable, esa imagen tomó forma en mi mente, no la abandonó durante muchos años, fue compañera mientras buscaba casi de manera obsesiva la imagen apropiada para expresar toda la maraña que había crecido en mí durante tantos años, cuando de pronto, un día sin buscar ni creer la historia se materializó en un mercado, un viejo tocaba el violín, una niña extraña al anciano jugaba cerca de él, sin embargo la oportunidad había tocado a mi puerta, no podía perder la ocasión.







